

El amigo espejo nunca te miente y el amigo sombra nunca te abandona

Jueves noche. Congreso de Sexualidad

“David confesó...: — He pecado contra el SEÑOR. Natán respondió: — Sí... y como has mostrado un total desprecio por el SEÑOR con lo que hiciste, tu hijo morirá. Después... el SEÑOR le envió una enfermedad mortal al hijo que David tuvo con la esposa de Urías”, 2º Samuel 12:13-15 (NTV). “Luego David consoló a Betsabé, su esposa, y se acostó con ella. Entonces ella quedó embarazada y dio a luz un hijo, y... el SEÑOR amó al niño...”, 2º Samuel 12:24 (NTV).

“El Señor le envió una enfermedad al hijo que David tuvo con la esposa de Urías”. Presta mucha atención. La mujer con la que David tuvo su primer hijo era **“la esposa de Urías”**. Pero el siguiente hijo lo tuvo con **“Betsabé, su esposa”**. La **“esposa de Urías”** y **“Betsabé”**, ¿no era la misma mujer? Claro que sí. Entonces, ¿por qué dice *la esposa de Urías*? Porque la mujer con la que David tuvo su primer hijo era la esposa de otro hombre. No se hace el más mínimo esfuerzo por encubrir el adulterio de David. La infidelidad no fue disimulada aunque fuera practicada por el ungido del Señor. Aunque había pasado casi un año desde la infidelidad y la muerte de Urías y, a pesar de que David presumía que su pecado había quedado escondido para siempre, el Señor llegó para arreglar cuentas. **Mientras el pecado permanecía sin ser juzgado** la madre del niño era la **“esposa de Urías”**. Después de que David se arrepintiera de su pecado y se casara legalmente se convirtió en **“Betsabé, su esposa”**. Dios tiene muy en cuenta si la persona con la que tenemos sexualidad activa es o no nuestro cónyuge legítimo. Por ejemplo, se dice que Drusila era esposa legítima del gobernador: *“Félix, acompañado de Drusila, la judía con quien estaba legítimamente casado, mandó buscar a Pablo para oírlo hablar de su fe en Cristo”*, Hechos 24:24 (NT-BAD). En cambio de Herodes se dice lo contrario: *“Juan el Bautista le había dicho a Herodes: “¡Lo que has hecho no está bien! Herodías es la esposa de tu hermano Felipe, y tú se la quitaste...”*, Mateo 14:3-4 (TLA).

El Espíritu Santo es muy preciso en cómo se expresa. Déjame darte otro ejemplo. *“Cuando el arca del Señor entraba en la ciudad..., Mical, hija de Saúl... se llenó de desprecio hacia David... Cuando David regresó a su hogar para bendecir a su propia familia, Mical, la hija de Saúl... le dijo indignada: — ¡Qué distinguido se veía hoy el rey de Israel, exhibiéndose descaradamente delante de las sirvientas tal como lo haría cualquier persona vulgar!... Y Mical, la hija de Saúl, nunca tuvo hijos en toda su vida”*, 2º Samuel 6:16-23 (NTV). La Biblia se refiere a Mical como **“la hija de Saúl”** en tres oportunidades. ¿No debería decir: **“Mical, la esposa de David”**? La intención de Dios era resaltar en Mical una falla hereditaria en su carácter. La misma actitud de desprecio que tuvo su padre hacia Dios es la que tenía su hija Mical. Salvo excepciones, los hijos seguirán el ejemplo de su familia. Cuanto más consagrados sean los padres a Dios, más bendecidos serán sus hijos. El mejor legado que puedas dejarle a tus descendientes es una vida de total entrega y obediencia a Dios. Si tú honras a Dios, tus hijos, tarde o temprano, también lo honrarán.

Volvamos a la historia de David. La Biblia dice que cuando Dios perdona un pecado se olvida, Hebreos 10:17. ¿Por qué entonces en la genealogía de Jesús se dice que **“David llegó a ser padre de Salomón mediante la esposa de Urías”**, Mateo 1:6 (TNM)? ¿No sería mejor decir que David llegó a ser padre mediante **Betsabé, su esposa**? ¿No era Betsabé ya su legítima esposa? ¿Acaso no había perdonado el Señor su pecado? Claro que sí. La inclusión resulta ser un recordatorio para nosotros de lo grave que es el pecado

sexual: **“Serán usados como ejemplo... por haber actuado en forma insensata... al cometer adulterio con la mujer de otro”**, Jeremías 29:22-23 (PDT). Dios podrá olvidarse de un pecado perdonado, pero jamás lo hará la gente y menos aún el diablo. Por eso la Biblia dice: **“El que se acuesta con la mujer de otro... no podrá borrar su deshonor”**, Proverbios 6:32-33 (PDT). El pecado sexual es tan grave que la Biblia se refiere a él como ‘gran pecado’. Cuando el rey Abimelec tomó para su harén a la esposa de Abraham sin saberlo, Dios lo castigó. Entonces el rey enfurecido le dijo a Abraham: **“¿Qué delito he cometido... que nos haces culpables... de este gran pecado?”**, Génesis 20:9 (NTV). Refiriéndose al pecado sexual de Sodoma y Gomorra (Judas 1:7) Dios dijo: **“... Su pecado es en verdad muy grande”**, Génesis 18:20 (BLA). Cuando la esposa de Potifar sedujo a José a cometer infidelidad éste se negó diciendo: **“... Sería un gran pecado contra Dios”**, Génesis 39:9 (NTV). ¿Y qué me dices de los hijos de Elí quienes se acostaban con las mujeres que servían en el tabernáculo? La Biblia dice que **“El pecado de los jóvenes era muy grande delante de Jehová...”**, 1º Samuel 2:17 (RVA).

Establecer un vínculo sexual con una persona que no es el cónyuge es un pecado muy grave. Dios le reprochó a David: **“¿Porqué... hiciste lo que me desagrada?... Al tomar a la esposa de Urías... me despreciaste”**, 2º Samuel 12:9-10 (PDT). Uno de los diez mandamientos dice: **“No cometerás adulterio”**, Éxodo 20:14 (LBLA). La Biblia deja bien en claro que este pecado es severamente castigado: **“... Dios castigará duramente a los que cometen adulterio y a los que practiquen inmoralidades sexuales”**, Hebreos 13:4 (PDT). Una noche Dios se le apareció al rey de Gerar y le dijo: **“Eres hombre muerto, porque esa mujer que has tomado, ¡ya está casada!...”**, Génesis 20:3 (NTV). Jeremías expresó: **“Se dieron a adulterar... Sementales bien gordos y lascivos, relinchan ante la mujer de su prójimo. ¿No habré de pedirles cuenta de todo esto?... ¿no habré yo de tomar venganza?”**, Jeremías 5:8-9 (N-C). El proverbista dijo: **“Dormir con la mujer de otro hombre te costará la vida”**, Proverbios 6:26 (NTV). Pablo expresó: **“Aléjense de todo pecado sexual... porque el Señor toma venganza de todos esos pecados...”**, 1ª Tesalonicenses 4:3-6 (NTV). **“Entre ustedes no debe existir la inmoralidad sexual... Pues es seguro que el que cometa pecados sexuales no tendrá parte en el reino de Dios...”**, Efesios 5:3-5 (PDT).

Ahora advierte este hecho. El niño nacido de la relación entre David y “la esposa de Urías” murió, mientras que el niño nacido de la relación entre David y “Betsabé, su esposa” fue amado por el Señor: **“Lo he elegido como mi hijo, y yo seré su padre... jamás le negaré mi amor”**, 1º Crónicas 28:6 (NTV) y 17:13 (BAD). Entiéndase bien. Esto no significa que Dios odie a los niños nacidos de una relación adúltera, pero sí que el pecado de sus padres los maldice. El pacto matrimonial brinda cobertura espiritual a los esposos y a los hijos. **¡Blinda a la familia de los ataques satánicos!** Cuando era pequeño vivíamos en una casa sin agua corriente. El agua potable se extraía de un pozo que estaba dentro de la casa. Ese pozo tenía dos metros de diámetro y más de veinte de profundidad y aunque poseía una tapa de cemento, constituía un serio peligro especialmente para nosotros que éramos pequeños. Mis padres extremaron las medidas de seguridad, establecieron límites para que nosotros fuéramos preservados de cualquier riesgo. Los papás suelen ser conscientes de los riesgos y por eso establecen barreras físicas para cuidar a sus hijos, **pero fallan en establecer barreras para preservarlos de ataques demoníacos.** Son pocas las personas que se dan cuenta de la importancia de establecer límites claros en el mundo espiritual. El pacto matrimonial es una medida de seguridad sabia establecida por Dios. Un hijo es bendecido cuando es concebido dentro

del matrimonio, pero queda expuesto al mundo demoníaco aún dentro del vientre de la madre cuando es concebido fuera de la cobertura protectora del matrimonio.²

Muchísimas personas no tienen idea de las consecuencias generacionales que acarrea vivir bajo los códigos y la influencia del pecado. El pacto matrimonial tiene un valor superlativo: “**Honorable es... el matrimonio...**”, Hebreos 13:4 (RV 1865). Dios ha establecido que los padres, en el poder del acuerdo y bajo la cobertura del pacto matrimonial sean quienes cuiden a sus hijos. “... **El SEÑOR fue testigo de los votos que tú y tu esposa hicieron cuando eran jóvenes... ¿No te hizo uno el SEÑOR con tu esposa?... ¿Y qué es lo que él quiere? De esa unión quiere hijos que vivan para Dios...**”, Malaquías 2:14-15 (NTV). El pacto matrimonial es una barrera protectora para la familia en el mundo espiritual y por lo tanto no tiene que tomarse a la ligera ni tampoco minimizarse. **¡El matrimonio es mucho más que un simple papel!** Por eso Pablo exige que “**Un anciano debe ser un hombre que lleve una vida intachable. Debe serle fiel a su esposa**”, 1ª Timoteo 3:2 (NTV).

Una reflexión final. El profeta Natán le dijo a David: “**¿Por qué... despreciaste la palabra del Señor haciendo lo que me desagrada? ¡Asesinaste a Urías el hitita para apoderarte de su esposa!... Por eso la espada jamás se apartará de tu familia...**”, 2º Samuel 12:9-10 (BAD). **Un solo pecado le abrió la puerta a la maldición familiar.** Cuidado. Existe un cuerpo físico y uno espiritual, pero el vínculo entre los miembros del cuerpo espiritual es mucho más fuerte. Es posible cortarse una mano sin que muera todo el cuerpo porque no todos los miembros son vitales. Pero cada virtud es vital para la nueva criatura que es el cuerpo espiritual y tan esencial que su ausencia no se puede suplir. En el cuerpo físico la otra mano puede asumir el trabajo de la amputada, pero es imposible que la fe sustituya al amor o que la adoración sustituya la santidad. **Si falla un engranaje, el reloj ya no marcha.**

Cuando te veas tentado a pecar, no lo consideres como cometer un solo pecado, sino como **la puerta a todos los demás.** Mira bien lo que haces antes de servir a Satanás con un solo acto; porque con un único pecado se fortalece todo el cuerpo del pecado. Si le das lugar a un pecado, acudirán más mendigos a tu puerta, y serán más insistentes que el primero. Mientras piensas que solo atiendes a uno, todos los otros vienen detrás. Lo mejor es mantener la puerta cerrada. No se puede extraer el eslabón que más nos complace sin que afectemos toda la cadena. No se puede herir una parte del rostro sin desfigurar el resto, hiriendo así al hombre entero. **Si le das rienda suelta a un pecado todo tu cuerpo espiritual será afectado y Dios deshonrado.** La historia de David con la “*esposa de Urías*” es una seria advertencia que debería llevarnos a tener mucho cuidado con abrirle la puerta al pecado de la impureza sexual.